

**«LA AMBIGUEDAD, UNA FORMA DE EVIDENCIA»**  
**EN EL**  
**«PROLOGO GENERAL DE**  
**LOS CUENTOS DE CANTERBURY»**  
*de Geoffrey Chaucer*<sup>1</sup>

«The portraits seem to propose, ultimately, a fundamental, inescapable ambiguity as part of the human condition».

*Arthur W. Hoffman*

ANTONIO PRIETO MARTINEZ

La capacidad lírica de Chaucer en los Cuentos de Canterbury no se deja esperar. Los primeros versos del Prólogo General (Whan that April... ..in hir corages, versos 1-11) son como una carta de presentación del poeta, que quiere dejar constancia de su modo de hacer, por una parte, y por otra, de su actitud de renovación con respecto a obras anteriores. Porque parece que Chaucer se hubiese sentado ante su mesa de trabajo con el mismo espíritu vivificante que Abril ha transmitido a Marzo, con la misma fuerza con la que Céforo anima a la naturaleza, dispuesto a engendrar una obra nueva, repleta de vigor y de alegría. James Winny comparte esta idea cuando dice que «The natural forces which bring warmth and moisture to the earth, encouraging growth and fertility, stand in a direct relationship with the powerful impulse working upon the poet»<sup>2</sup>. Y esta obra nueva va a estar, sobre todo, impregnada de una alegría profunda consustancial al poeta, que no se rebela contra lo que la naturaleza tiene establecido. Por el contrario, para Chaucer, Abril —y por ende la primavera y los ciclos naturales— cumple una función en cuyos resultados encuentra un motivo de intensa satisfacción personal. No hay en Chaucer ni en la obra esa otra visión dramático-existencial que Eliot propone en el siglo XX, para quien «April is the cruellest month, breeding lilacs out of the dead land»<sup>3</sup>. Para Chaucer y, por tanto, para sus peregrinos, la primavera es la estación para despertar de un amargo letargo invernal y recobrar una vitalidad (Expresada en la sucesión de verbos, perced, bathed, engendred, inspired, versos 2-6) que produce en la naturaleza y en el hombre el dinamismo e impulso necesario para

The holy blisful martir for to seke v. 17

That hem hath holpen whan that they were seeke» v. 18

Este impulso y este espíritu renovador son, según la perspectiva de Chaucer, condiciones indispensables para que una peregrinación pueda llevarse a cabo, pero no son privilegios exclusivos de un país ni de unas gentes. Los primeros 18 versos del Prólogo General se suceden pasando desde la visión de lo general a lo particular, de lo universal a lo concreto. La naturaleza es presentada primeramente en términos amplios: «Whan that April ...in hir corages», versos 1-11, que hacen referencia a unos ciclos universales. De ahí pasa Chaucer a tratar el tema específico de la peregrinación en los tres versos siguientes,

«Thanne longen folk to goon on pilgrimages, v. 12  
And palmeres for to seken straunge strondes  
To ferne halwes, kowthe in sondry londes;»

como un aspecto de la actividad humana que tiene lugar en primavera, para centrarse después en una experiencia específicamente inglesa,

«And specially from every shires ende v. 15  
of Engelond...

y más concretamente la peregrinación a Canterbury

...to Canterbury they wende». v. 16

Chaucer va delimitando, de este modo, a lo largo de los 18 primeros versos, el área en la que se va a desarrollar la peregrinación y, por tanto, la obra literaria. Lo esencial ya no es que las peregrinaciones tengan lugar en una época determinada del año, aunque sea característica y adecuada, ni lo es tampoco el hecho de que tales peregrinaciones tengan lugar en varios países, aunque sea importante la universalidad de este acontecimiento. Lo primordial es que este acontecimiento va a tener lugar en Inglaterra. Lo fundamental es la consciencia de Chaucer de estar creando una literatura específicamente inglesa, haciendo referencia a una experiencia que tiene lugar en Inglaterra y que, además, es popular en Europa.

Este método consistente en partir de un hecho universal para centrarse en lo particular y de ahí darle una proyección universal, será, aunque invirtiendo los términos, el que mantendrá Chaucer a lo largo del Prólogo General. Los personajes descritos en el Prólogo son tipos particulares —a knyght, a Squier, a Prioress—, que cuando son analizados profundamente comprobamos que reúnen unas características que los convierte en arquetipos. Podrán ser identificados no sólo con la Inglaterra del siglo XIV, sino con cualquier otro país en la misma época y, en alguno de los casos, en la época actual. El proceso que Chaucer sigue en este caso es inverso con respecto al planteamiento de los primeros versos, pero el resultado es el mismo: Que la obra adquiera, desde la perspectiva de la cultura inglesa, el valor de cultura universal.

Una vez que Chaucer ha puntualizado con brevedad que es en Inglaterra donde se van a desarrollar los acontecimientos, se adentra en ellos sin más preámbulos,

«Bifel that in that seson on a day», v. 19

utilizando como recurso literario la aparente casualidad que, aunque prematura, no está carente de espontaneidad y al mismo tiempo transfiere una cierta ingenuidad que Chaucer sabe utilizar en otros momentos de la obra. Esta misma casualidad es la que emplaza a Chaucer convirtiéndose, consecuentemente, en el observador-

«In Southwerk at the Tabard...» v. 20

informador de cuanto vaya a suceder allí a partir de ese momento. Y de ese modo, con la misma brevedad con la que nos puso en antecedentes para entender las causas de la peregrinación, nos explicará ahora lo que ocurra en la posada desde que llega a ella

«Redy to wenden on muy pilgrymage v. 21  
To Caunterbury with ful devout corage»,

La controversia entre los críticos con respecto a quién hace referencia el pronombre «I» en el verso 20, «In Southwerk at the Tabard as *I* lay», ha suscitado diversas interpretaciones: ¿Es ese «I» Chaucer el hombre, el poeta, el peregrino, la persona ficticia creada por él? La solución propuesta por Duncan nos parece interesante. Duncan cree que Chaucer resolvió la dificultad mediante dos recursos: «First, he involved his narrator equally with the pilgrims in the immediate situation and gave him an opportunity to speak to each one before he described them. Secondly he left the narrator, as a personality, so vague and undeveloped that the reader's interest is at once centered not on him or the sources of his knowledge but on the matters the Narrator himself is interested in: the situation and the other pilgrims»<sup>4</sup>.

Si bien parece adecuada la interpretación de Duncan, es importante precisar, sin embargo, que aunque de forma vaga, la personalidad de Chaucer peregrino-observador-narrador está presente a través del Prólogo, hasta que de manera decidida entregue la batuta al hostelero, a quien corresponderá marcar directrices durante la peregrinación. Hasta la aparición del hostelero en el Prólogo, en el verso 747, será en Chaucer, oculto bajo el hábito de peregrino, en quien recaiga la responsabilidad, por así decirlo, de la imagen que de cada peregrino llegue al lector. Posteriormente serán ellos mismos quienes se expresen con sus propias palabras, relatando un cuento. Pero en lo que al Prólogo se refiere, Chaucer no podrá evitar «dar su opinión», por muy objetiva que ésta sea, de unos personajes con virtudes y defectos, que el poeta detecta inmediatamente y que sabe comunicar al lector con una gran fuerza irónica aunque, quizá también, con la actitud indulgente de quien comprende las debilidades humanas. No sería arriesgado reconocer en Chaucer algunos de los defectos que sutilmente adjudica a los peregrinos. El propio tono irónico al hacer la presentación de los personajes, refleja, en parte, la propia personalidad de Chaucer, así como la arrogancia que se desprende de su aparente devota actitud

«To Canterbury with ful devout corage» v. 22

que Chaucer no reconoce en casi ninguno de los demás peregrinos. Ciertamente que Chaucer está haciendo uso de unos recursos literarios, pero la actitud ante las situa-

ciones presentadas en la obra literaria, es generalmente reveladora de la propia personalidad del autor.

Los 8 versos (35-42) que sirven a modo de introducción de los personajes, parecen ser también una declaración casual de la intención de describir a cada peregrino: quién es, su posición, su condición, su atuendo. El poeta está, en realidad, haciendo la presentación del método a seguir, que consistirá en proyectar un intento de objetividad, desligándose aparentemente de las conclusiones a las que el lector pueda llegar, método éste que mantendrá a lo largo del Prólogo, haciendo uso de verbos como «I guesse», «I seyde», «I telle», que refuerzan ese tono casual y distanciador que pretende transmitir.

Sin embargo, el propio planteamiento jerárquico que Chaucer va a establecer al ir presentando a cada uno de los personajes, es revelador del código moral del poeta. Helen Storm Corsa interpreta esta hecho del mismo modo, afirmando que: «An examination of the portrait section of the General Prologue, does indeed suggest not only the possibility for dramatic interaction to come but also ways in which the observer is revealing Chaucer's own moral vision»<sup>5</sup>.

Porque el orden establecido en la presentación de los personajes implica unos principios éticos de acuerdo con el status social de cada uno de ellos que, Chaucer, por otra parte, presupone en la mente del lector, quien podrá sacar sus conclusiones con respecto al modo de obrar del personaje descrito.

Cabe pensar que la sátira de Chaucer no va dirigida contra la moral vigente en su época, sino contra la propia ignorancia que crea en el individuo dos identidades: la persona que en realidad es y la imagen idealizada que tiene de sí mismo y que quiere presentar ante los demás.

Pero aunque Chaucer no hubiese pretendido que se desvelase la actitud moral de los personajes, no puede evitar con su planteamiento que el lector perciba con claridad esa dualidad en los personajes, una evidente ambigüedad en su manera de ser y obrar que son reveladoras, al menos, de actitudes sociales más materialistas que espirituales y, por tanto, de la degradación de la moral vigente en su época.

La descripción del Caballero —a Knyght— primer personaje que Chaucer describe, por ser quien representa la posición más alta entre los peregrinos, es clara y sencilla haciendo referencia especialmente a los conceptos de «truth, honor, generosity and courtesy» que definen los móviles fundamentales del Caballero. Además de describir su aspectos y las batallas en las que ha tomado parte, Chaucer insiste en el concepto de «worthy» que utiliza cinco veces al referirse al Caballero. Esta repetición confirma el significado y el valor de la palabra «worthy» y corrobora la verdadera naturaleza del Caballero. Es, por tanto, evidente que el Caballero es auténticamente «worthy», sin que aparentemente haya resquicio de ironía en la descripción. El Caballero es exactamente lo que debe ser, ni más ni menos,

«A verray, parfit, gentil knyght». v. 72

Desde esta perspectiva representa al arquetipo de Caballero, como algunos de los personajes, según veremos, servirán de modelo de su clase. Sorprende, sin embargo, que Chaucer que tanto ha parecido preocuparse de dar una imagen honorable y equilibrada del Caballero, no deje entrever algún otro rasgo que le haga aparecer comprometido con otras situaciones sociales, o que muestren una actitud devota o una profunda fe religiosa. En el estudio de Helen Storm Corsa sobre los Cuentos de Canterbury, ve al Caballero como «limited, uncomplex, single in vision. The observer's insistence upon defining the one apparent quality of his nature hints at the comic possibilities in the tensions that may arise between the limited human being and the complex reality of the world»<sup>6</sup>. Y es precisamente esta visión limitada ante el mundo la que ofrece esa doble visión del Caballero, que aunque honorable y cortés, es al mismo tiempo centrado en sí mismo, excesivamente preocupado por mantener una imagen ante los demás que no se corresponderá exactamente con lo que en realidad es. Son precisamente estos rasgos los que definían a los Caballeros de los siglos XIV y XV, según el estudio de Johan Huizinga sobre el Otoño de la Edad Media: «Como ideal de una vida bella tiene el ideal caballeresco un carácter muy peculiar. Pos su esencia es un ideal estético, hecho de fantasía multicolor y sentimentalidad elevada. Pero quiere ser un ideal moral, y el pensamiento medieval sólo podía concederle un puesto noble poniéndolo como ideal de vida en relación con la piedad y la virtud. Pero en esta función ética fracasa siempre la caballería, que es arrastrada hacia abajo por su origen pecaminoso. Pues el núcleo del ideal sigue siendo la soberbia embellecida... La verdadera historia de las aristocracias presenta por todas partes un cuadro en el cual la soberbia se compagina muy bien con el egoísmo más desvergonzado»<sup>7</sup>.

La imagen que ofrece el Escudero —a Squier— hijo del Caballero es, sin duda, prototipo del joven lleno de apasionamiento e ingenuidad adolescentes. Todos los rasgos que Chaucer le atribuye tanto en su aspecto

«With lokkes crulle as they were leyd in presse. v. 81  
 «Of his stature he was of evene lengthe, v. 83  
 And wonderly delyvere, and of greet strengthe». v. 84

como en su atuendo

«Embrouded was he, as it were a meede v. 89  
 Al ful of fresshe floures, whyte and reede». v. 90

vienen a corroborar esta visión tradicional del muchacho alegre que contrasta poderosamente con la otra imagen tranquila y sosegada de su padre. Más preocupado por sus amores

So hote he lovede that by nyghtertale v. 97  
 He slepte namoore than dooth a nyghtyngale». v. 98

que por el propósito último de peregrinación. Y aunque los últimos versos dedicados a él

«Curteis he was, lowely, and servysable, v. 99  
 And carf biforn his fader at the table». v. 100

producen el efecto de una adaptación momentánea a una meta más espiritual, prevalecen los auténticos móviles de su existencia.

La ambigüedad en el retrato de la Priora —a Prioress— es generalmente reconocida por los críticos como la más delicada forma de utilizar el toque satírico entre los personajes. A la priora dedica Chaucer 45 versos de los cuales la mayoría se refieren a su aspecto físico, su atuendo y, sobre todo, a sus actitudes más terrenales que espirituales que quedan resumidas en estos dos versos:

«And peyned hire to countrefete cheere v. 139  
Of court, and to been estatlich of manere», v. 140

El lema de la priora, «Amor vincit omnia», con el que Chaucer concluye la descripción de ésta, es una síntesis de su personalidad. El interrogante con respecto al tipo de «amor» a que hace referencia el lema, lo interpreta el profesor Lowes con estas palabras: «Now it is earthly love taht conquers all, now heavenly; the phrase plays back and forth between the two. And it is precisely that happy ambiguity of the convention —itself the result of an earlier transfer— that makes Chaucer's use of it here... a master stroke. Which of the two loves does «amor» mean to the Prioress? I do not know; but I think she thought she meant love celestial»<sup>8</sup>.

Probablemente no está injustificada la interpretación del profesor Lowes, pero la ambigüedad que se desprende del planteamiento chauceriano no se puede quedar reducida a una conclusión definitiva con respecto al espíritu religioso que, en el fondo, revele el sentimiento íntimo de la Priora. Lo susceptible de análisis es el propio planteamiento, la descripción de los modos y actitudes de la Priora que no se corresponden con los que esperaba de una religiosa el hombre del siglo XIV. Es posible, en último término, que la actuación de la Priora, como la de otros religiosos descritos en el Prólogo, fuera justificable. Chaucer mismo parece mostrar una actitud comprensiva, aunque irónica, con respecto a la Priora. Pero, por encima de esta comprensión, sobresale la crítica contra una ornamentación innecesaria y contra unos comportamientos frívolos que en nada tenían que ver con la vida religiosa. Johan Huizinga interpreta este tipo de actitudes de algunos religiosos en los siglos XIV y XV como inadecuado, cuando afirma: «Esta época conoce mezclas singulares de extraño amor a la pompa con una estricta devoción. La indómita necesidad de exornar y presentar pintorescamente todas las cosas del mundo y la vida no se exterioriza sólo en las obras de pintura, orfebrería y escultura con que se recarga la fe. El hambre de color y de brillo se apodera en ocasiones hasta de la misma vida monástica»<sup>9</sup>.

Mucho más directa y mordaz es la sátira contra el Monje —a Monk— a quien Chaucer describe en términos que no dejan lugar a duda sobre su falso espíritu religioso. Las actividades a las que el Monje se dedica están muy lejos de corresponder a las propuestas por la Orden de Benedictinos a la que pertenece:

«This ilke Monk leet old thynges pace, v. 175  
And heeld after the newe world the space». v. 176

Es paradójico que Chaucer que critica de manera tan obvia al Monje tanto por su dedicación a la caza como por su falta de modestia en el vestir,

«I seigh his sleves purfiled at the hond v. 193  
With grys, and that the fyneste of a lond; v. 194  
And, for to festne his hood under his chyn, v. 195  
He hadde of gold wroght a ful curious pyn; v. 196

afirme sin embargo que

«Now certainly he was a fair prelaat; v. 204

La ambigüedad en este caso no la presenta Chaucer en la descripción del personaje, sino en su propia opinión que contrasta poderosamente con la imagen que de él ha ofrecido previamente. La pretensión por parte de Chaucer es, de nuevo, la de ofrecer una visión del personaje con objetividad, como si en nada tuviera que ver el comportamiento del Monje con el poeta, como si quisiera lavarse las manos, una vez más, con respecto a la conclusión a la que el lector pueda llegar. Esta inconsistencia es, naturalmente, deliberada, del mismo modo que en el caso del Fraile —a Frere— que es presentado a continuación más inclinado a la vida seglar que a la religiosa

«He knew the tavernes wel in every town v. 240  
And every hostiler and tappestere v. 241  
Bet than a lazar or a beggestere; v. 242

Y sin embargo también el Fraile, a quien Chaucer no duda en referirse como un hombre hipócrita, materialista, es también «worthy» y

«Unto his ordre he was a noble post» v. 214

Como afirma Helen Storm Corsa: «It is clear that Chaucer sees the contrast between the ideal that these two religious —the Monk and the Frere— should be and the real that they are and his tone is implicitly condemnatory»<sup>10</sup>.

Chaucer debía estar perfectamente consciente de la mala reputación que habían adquirido buena parte del clero y sabe que el uso del adjetivo «worthy» no hace más que reforzar el tono irónico que contrasta con la descripción cruda y directa que ha hecho del Monje y del Fraile. El pueblo en el siglo XIV conocía la realidad que se escondía tras los hábitos del clero, tal y como Johan Huizinga lo expone en el «Otoño de la Edad Media»: «Mientras por una parte, la viva excitación religiosa desencadenada en los siglos XIV y XV por los predicadores tiene su punto de partida en la nueva vida tomada por las Ordenes Mendicantes, por otra parte, son justamente los Monjes Mendicantes, los que se convierten por su degeneración en objeto habitual de la burla y el desprecio»<sup>11</sup>.

Es esta impresión que comenta Huizinga la que recibe el lector de los dos personajes y quedará mucho más patente cuando más tarde podamos compararla con la figura del Clérigo —a Persoun— de quien Chaucer proclama, sin que pueda quedar el más leve rastro de duda:

«A bettre preest I trowe that nowher noon ys». v. 524

El Clérigo es el ejemplo perfecto de las auténticas virtudes que correspondían al verdadero espíritu religioso e ideales cristianos.

Los personajes que aparecen tras el Monje y el Fraile representan frente a la nobleza del Caballero y a las Ordenes Religiosas, una tercera clase social, la de los profesionales de diferentes gremios que completan el panorama de la sociedad inglesa del siglo XIV. De nuevo Chaucer sugiere, insinúa, deja entrever el carácter ambiguo, la dualidad de personalidad de unos, o bien contrasta actitudes que han degenerado en obsesiones y reflejan un cierto desequilibrio psicológico.

El Mercader —a Marchant— vestido elegantemente, es prototipo de su clase en cuanto a sus intereses

«Sownynge alwey th'encrees of his wynnyng». v. 275

pero esconde esa doble personalidad tras un secreto que Chaucer no duda en descubrir inmediatamente

«Ther wiste no wight that he was in dette», v. 279

Insiste Chaucer en ese recurso que lo distancia del personaje afirmando una vez más que el Mercader

«...was a worthy man with alle», v. 283

pero el lector, a estas alturas, ya sabe a qué atenerse.

El estudiante de Oxford —a Clerk of Oxenford— reticente y reservado aparece preocupado de sí mismo de una forma más íntima e intelectual, pero a pesar de que sus intereses son opuestos a los del Mercader, parece haber perdido la visión del mundo real y, como el Caballero, se ha convertido en un personaje egocéntrico, llevando sus ideales hasta las últimas consecuencias, haciendo caso omiso de otras realidades que, aunque menos intelectuales, representan un compromiso que parece ignorar, pues

«Ne was so wordly for to have office». v. 292

No hay, sin embargo, ningún rasgo siniestro en el estudiante, sino más bien una cierta inocencia que se desprende de esa falta de experiencia mundana, y su retrato queda delimitado en el elogio final que Chaucer le dedica:

«Sownynge in moral vertu was his speche, v. 307

Anf gladly wolde he lerne and gladly teche». v. 308

El Jurista —a Sergeant of tha lawe— que conocía todos los casos y sentencias

«That form the tyme of kyng William were falle», v. 324

representa un ejemplo de deliberada exageración por parte de Chaucer y, aunque como en casos previos, el Jurista era

«Discreet he was and of greet reverence- v. 312

He semed swich, his wordes weren so wise». v. 313

la auténtica opinión de Chaucer con respecto a él se hace explícita cuando afirma que

«Nowher so bisy a man as he ther nas, v. 320

And yet he semed bisier than he was». v. 321

opinión ésta que desvela la personalidad del Jurista oculta bajo la apariencias —he semed swich— de dignidad y sabiduría.

El hacendado —a Frankeleyn— personaje sanguíneo y de temperamento abierto, es transparente en su manera de ser y actuar, y aparece exclusivamente preocupado por cualquier cosa que signifique deleite físico

«To lyven in delit was evere his wone, v. 334

For he was Epicurus owene sone», v. 335

La insistencia de Chaucer en la sensualidad del personaje y su falta absoluta de algún rasgo que implique cierta espiritualidad, significa, una vez más, la evidente contradicción entre los móviles del personaje y las razones últimas de la peregrinación y aunque Chaucer puntualiza de nuevo que

«Was nowher swich a worthy vavasour». v. 360

vuelve a dar fe de la ficción que se encierra en los comportamientos humanos, de la comedia creada bajo el nombre de peregrinación.

El grupo de personajes que aparecen a continuación —an Haberdasshere, a Carpenter, a Webbe, a Dyere, and a Tapycer— son descritos más bien como miembros de los gremios a los que pertenecen que como personalidades individuales, y aunque son todos buenos ciudadanos

«Wel semed ech of hem a fair burgeys» v. 369

resultan grotescos en su afán de ascender a un nivel social más alto y Chaucer no duda en burlarse abiertamente de ellos y de sus esposas que manifiestan las mismas aspiraciones pues

«It is ful fair to been ycleped 'madame'», v. 376

En el grupo de profesionales que Chaucer presenta ahora —a Cook, a Shipman, a Doctour of Phisikand a Wif of Bathe— se combinan los rasgos que se asocian a una profesión con otros toques personales que determinan el concepto de individualidad frente al grupo presentado anteriormente. Chaucer está decidido a desvelar las limitaciones humanas, está convencido de que el esfuerzo por la superación es enorme y sólo adjudica la perfección a dos personajes —a parson and a plowman—. Pues si bien el cocinero

«Koude rooste, and sethe, and broille, and frye, v. 383

Maken mortreux, and wel bake a pye». v. 384

al mismo tiempo

«But greet harm was it, as it thought me, v. 385

That on his shyne a mormal hadde he», v. 386

Si el marinero

«Certainly he was a good felawe» v. 395

sin embargo

«Of nyce conscience took he no keep» v. 398

Tampoco el doctor en física es un ejemplo a imitar, pues aunque

«He was a verray, parfit praktisour:» v. 422

la razón que le anima a ejercer su profesión no es precisamente el amor a ella, sino materialista

«For gold in phisik is a cordial, v. 443

Therefore he loved gold in special» v. 444

De los versos dedicados a la viuda de Bath —a Wif of biside Bathe— se desprenden una serie de implicaciones similares a las del personaje de la priora y, como ella, la viuda de Bath resulta poseer una naturaleza compleja, llena de tensiones y contradicciones que le convierten en un personaje ambiguo. La primera referencia a esa ambigüedad aparece en los dos primeros versos del retrato, creada por la conjunción «But» que destruye el sentido original del adjetivo «good»

«A good Wif was ther of biside Bathe, v. 445

But she was somdel deaf, and that was scathe». v. 446

Esta forma de contraste establecida en los dos primeros versos por la conjunción «but», será la que determine el modelo a seguir en el resto de la descripción de la viudad de Bath. Todas las virtudes que Chaucer adjudica a la viuda quedarán minimizadas, como contrapunto, por otros tantos defectos que destruyen el valor de aquéllas y delimitan la auténtica personalidad de esta mujer. El objetivo que persigue Chaucer es el mismo que en el caso de los personajes descritos anteriormente, pero la diferencia estriba en la técnica utilizada. Virtudes y defectos se contraponen en esta ocasión en un continuo flujo y reflujo que contribuyen a reforzar la ambigüedad, evitando así en todo momento la posibilidad de que el lector pueda crearse una imagen positiva de ella. Porque si la Viuda cumple con celo religioso sus obligaciones con la Iglesia

«In al the parisshe wif ne was ther noon v. 449

That to the offrynge bifore hire sholde goon; v. 450

no lo hace con espíritu de humildad ni guiada por unos motivos puramente religiosos, sino por un deseo de protagonismo que destruye o resta valor a la acción:

«And if ther dide, certeyn so wrooth was she, v. 451

That she was out of alle charitee». v. 452

Asimismo, como en el caso de otros personajes, no duda Chaucer en afirmar que:

«She was a worthy womman al hir lyve:» v. 459

pero en el verso siguiente, sorprende saber que

«Housbondes at chirche dore she hadde fyve, v. 460

Withouten oother compaignye in youthe,-» v. 461

La connotación que Chaucer puede querer dar a los cinco matrimonios no es muy clara en el Prólogo General. Será necesario esperar a que la Viuda se exprese en el prólogo de su cuento para comprender que no debía ser generalmente aceptado en el siglo XIV casarse más de una vez. Así se expresa la viuda en el prólogo de su cuento:

«Housbondes at chirche dore I have had fyve,- v. 6  
If I so ofte myghte han wedded be,-» v. 7

Este segundo verso explica la actitud contra la práctica de casarse en más de una ocasión, que la viuda no comparte y contra lo que se rebelará ofreciendo sus razones extraídas de una interpretación personal de la Biblia.

Pero si no es prueba suficiente la de sus cinco matrimonios, nos informa Chaucer que, además, había tenido otras compañías en su juventud, dejando entrever las implicaciones de este hecho. Pero las dudas que puedan desprenderse de estas referencias a sus matrimonios y compañías de juventud, las resuelve Chaucer posteriormente, pues, si bien elogia a la viuda por su permanente deseo de asistir a otras peregrinaciones,

«At Rome she hadde been, and at Boloigne, v. 465  
In Galice at Seint-Jame, and at Coloigne». v. 466

hace referencia, al mismo tiempo, de forma marginal y en un verso aislado

«Gap-toothed was she, soothly for to seye» v. 468

a un rasgo físico —gap-toothed— que se ha asociado tradicionalmente con una tendencia a la práctica excesiva de la sexualidad.

Pero cabe aún la última referencia, como colofón del retrato de la viuda de Bath, que constata la dualidad insinuada anteriormente, la ambigüedad y el contraste entre las razones que deberían llevarla a Canterbury y las que en realidad la mueven, pues

«In felawshipe wel koude se laughe and carpe. v. 474  
Of remedies of love she knew per chaunce v. 475  
For she koude of that art the olde daunce». v. 476

La viuda de Bath es, probablemente, de entre todos los peregrinos la que corresponde con más exactitud a la idea que sobre las peregrinaciones a finales de la Edad Media, nos comunica Johan Huizinga de forma clara y taxativa: «Exactamente lo mismo que la asistencia regular a la iglesia, daban las peregrinaciones ocasión para toda clase de diversiones y, ante todo, de negocios de amor»<sup>12</sup>.

Chaucer buscó, sin duda, otra fórmula que sirviera para evidenciar con más fuerza las ambigüedades de sus personajes, y que fuera punto de referencia del lector para constatar las sospechas que ha ido arrastrando a lo largo del Prólogo General. Por otra parte, con esta fórmula establecería un modelo a imitar que daría otro toque de verosimilitud a la ficción y que, trascendiéndola, se convertiría en un espejo donde todos —personajes ficticios y reales— pudiéramos mirarnos para descubrir

nuestra verdadera identidad. Este modelo es el Clérigo —a Parson—, personaje, junto con el labrador, en quien no cabe la ambigüedad. Todo en el caso del clérigo, su aspecto, su modo de actuar, son transparentes sin que quepa, bajo ningún concepto, la doble interpretación, ni la ironía, pues Chaucer utiliza un verbo que elimina cualquier posibilidad de duda:

«A bettre preest *I trowe* that nowher noon ys». v. 524

Por otra parte, también en este caso, como en el de la Viuda de Bath, utiliza Chaucer la construcción adversativa, pero sirve ahora no para quitar valor a las virtudes, sino para constatarlas y engrandecerlas.

«A good man was ther of religioun v. 477

And was a povre Persoun of a toun, v. 478

*But* riche he was of holy thoght and werk». v. 479

De este recurso hará uso Chaucer a lo largo del retrato del clérigo. La diferencia de planteamiento en el uso de la construcción adversativa con respecto al que hizo en el caso de la Viuda de Bath, estriba en hacer referencia primeramente al aspecto negativo para resaltar después las virtudes del clérigo:

«Wyd was his parisshe, and houses fer asonder, v. 491

*But* he ne lefte nat, for reyn ne thonder», v. 492

Chaucer debió configurar con esmero la figura del clérigo, tratando de destacar en los 51 versos dedicados a él su autenticidad, que contrastaba con las actitudes hipócritas de los otros religiosos que aparecen en el prólogo. Es como si Chaucer estuviera reafirmando con el Clérigo los principios fundamentales de la vida religiosa:

«This noble ensample to his sheep he yaf, v. 496

That first he wroghte, and afteward he taughte». v. 497

Asimismo, el lema que pone en boca del Clérigo parece estar poniendo de manifiesto que la degradación moral de su época procedía, en gran parte, de la falta de estímulo que el pueblo encontraba en la propia conducta de los religiosos.

Chaucer necesitaba crear otro personaje que corroborara el significado de la figura del Clérigo, otro modelo no directamente ligado a la vida religiosa. La solución la encontró Chaucer en el labrador —a Plowman— que constituye con su imagen de hombre trabajador y honesto, otro ejemplo que marca los límites entre el bien y el mal. Chaucer lo presenta además como hermano del Clérigo, creando así una perfecta armonía entre lo seglar y lo sagrado, entre lo terrenal y lo sobrenatural, que queda reflejado en la actitud vital y permanente del labrador:

«God loved he best with al his hoole herte v. 533

At alle tymes, thogh him gamed or smerte, v. 534

And thanne his neighebor right as hymselfe». v. 535

Es precisamente junto al Clérigo y al labrador donde Chaucer decide situar al Molenero —a Miller— destacando así, aún más, la personalidad de éste que contrasta con las cualidades espirituales de los personajes anteriores. la descripción del Moli-

nero está fundamentalmente centrada en su aspecto físico que refleja una cierta brutalidad:

«Ful byg he was of brawn, and eek of bones». v. 546

...

He was short-sholdred, brood, a thikke knarre; v. 549

Ther was no dore that he nolde heve of harre», v. 550

que se hace aún más patente y grotesca al presentarle Chaucer tocando una gaita al frente del grupo de peregrinos

«A baggepipe wel koude he blowe and sowne, v. 565

And therwithal he broghte us out of towne». v. 566

Chaucer delata de forma directa la falta de honestidad del Molinero en el siguiente verso:

«Wel koude he stelen corn and tollen thries»; v. 562

y, sin embargo, como en el caso de otros personajes, aporta otro dato que resta valor a lo afirmado anteriormente:

«And yet he hadde a thombe of gold, pardee». v. 563

haciendo referencia al proverbio «An honest Miller has a thumb of gold» que crea una vez más esa doble imagen del personaje y limita el alcance de la crítica hecha previamente.

La figura del Proveedor —A Manciple— no posee la fuerza ni suscita el mismo interés que la mayoría de los otros personajes. Frente a otras personalidades llenas de matices y sutiles referencias, este Proveedor pasa casi inadvertido. La función de estos individuos consistía en comprar provisiones para diferentes instituciones, principalmente colegios de estudiantes de leyes. No eran, por lo tanto, intelectuales, y en este hecho se basa Chaucer para mostrar el contraste entre los conocimientos teóricos de los escolares y los conocimientos prácticos de este Proveedor que superaban a los de los estudiantes:

«Now is nat that of God a ful fair grace v. 573

That swich a lewed mannes wit shal pace v. 574

The wisdom of an heep of lerned men? v. 575

De la sorpresa que esta circunstancia causa a Chaucer se desprende la duda con respecto al personaje y la consiguiente ambigüedad, que Chaucer ha planteado en esta ocasión con un nuevo recurso, la pregunta retórica que comporta, lógicamente, una serie de implicaciones.

En los 5 primeros versos con que se inicia la descripción del Mayordomo —a Reeve— nos presenta Chaucer a un personaje colérico, con unos rasgos físicos que hacen referencia a una personalidad carente de vitalidad y a un espíritu destructor:

«The Reve was a sclendre colerik man. v. 587

His berd was shave as ny a ever he kan; v. 588

His heer was by his erys ful round yshorn; v. 589  
His top was dokked lyk a present biforn. v. 590  
Ful longe were his legges and ful lene v. 591  
Ylyk staf, ther was no calf ysene. v. 592

Esta imagen queda consolidada con otros datos que penetran de forma incisiva y profunda en el carácter de este individuo a quien Chaucer sitúa aislado, a la cola del grupo de peregrinos.

«and evere he rood the hyndreste ofoure route». v. 622

Este hecho, naturalmente, desvela la falta de sociabilidad de un hombre de quien emana además una fuerza aniquiladora que provoca el alejamiento de quienes le rodean, como si se tratara de la negación de la vida:

«They were adrad of hym as of the deethe». v. 605

Todas estas características ofrecen una visión clara y directa de una personalidad que Chaucer obviamente rechaza. La ambigüedad en este caso no procede del planteamiento chauceriano, sino de la hipocresía del personaje, llevada hasta las últimas consecuencias, y que el propio Chaucer reconoce. La dualidad del Mayordomo queda patente si tenemos en cuenta el contraste entre la personalidad que acabamos de analizar y la imagen que de sí mismo ofrece al amo para quien trabaja:

«His lord wel koude he plesen subtilly, v. 610  
To yeve and lene hym of his owene good. v. 611  
«And have a thank, and yet a cote and hood». v. 612

Es interesante comprobar que en dos ocasiones compara Chaucer al personaje, en el corte de su pelo y en la forma de ceñirse el traje, con un clérigo y un fraile:

«His top top was dokked lyk a preest biforn». v. 590  
«Tukked he was as is a frere aboute», v. 621

En ambos casos los símiles parecen casuales, pero evidentemente encierran un doble significado y el espíritu improductivo del personaje lo hace Chaucer extensivo, de este modo, a dos religiosos, corroborando las ideas que sobre ello comunicó de forma más ambigua al hacer los retratos que estudiamos anteriormente.

Es precisamente esta idea sobre la que Chaucer va a insistir, al hacer la presentación de dos personajes, el alguacil y el bulero —a summoner and a Pardoner— que subrayan los conceptos de improductividad y esterilidad tanto en la descirtuación de sus cargos como en sus propias naturalezas. El alguacil era un instrumento a través del cual operaba la justicia divina en el mundo, al colaborar con la iglesia como investigadores en los casos en que se hacía necesaria la excomunión de un fiel. Pero el poder conferido a este alguacil lo utilizaba a su antojo, procurándose así ventajas económicas:

«He wolde techen him to have noon awe v. 654  
In swich caas of the ercedekenes curs, v. 655  
But if a mannes soul were in his purs; v. 656  
For in his purs he sholde ypunysshed be. v. 657

Por otra parte, el Bulero era el instrumento de gracia y amor divinos, vendiendo indulgencias que servían como remisión de los castigos a los pecadores arrepentidos, pudiendo también vender reliquias religiosas y predicar, debiendo ir a parar a la Iglesia el producto de las ventas. De la falsedad de las reliquias que vendía este Bulero deja constancia Chaucer en el tono irónico con que se refiere al hecho:

«For in his male he hadde a pilwe-beer, v. 694  
Which that he seyde was Oure Lady veyl:» v. 695

asi como de la actitud ficticia del Bulero que hace pensar en el uso de sus funciones en su propio beneficio:

«And thus, with feyned flaterye and japes, v. 705  
He made the person and the peple hi apes». v. 706

Pero en esta ocasión es de las naturalezas de estos dos personajes de donde se va a desprender la ambigüedad. El alguacil, personaje lujurioso que

«Ful prively a fynch eek koude he pulle». v. 652

armoniza con el Bulero, de cuyas referencias físicas se desprenden interpretaciones varias (eunuco, impotente, invertido?)

«A voys he hadde as smal as hath a goot. v. 688  
No berd hadde he, ne nevere sholde have; v. 689  
As smoothe it was as it were late shave». v. 690

al cantar a coro ambos una canción:

«Com hider, love, to me!» v. 672

que en el contexto se convierte en una invitación promiscua y un reconocimiento simbólico e inconsciente a la ausencia y la necesidad de amor que no llega ni al alguacil, a pesar de sus esfuerzos, ni es posible para el Bulero, dadas sus incapacidades físicas.

Como en casos anteriores, queda en el aire ese carácter dual del amor al que hace referencia la canción en este caso. Que sea amor divino parece extraño dadas las naturalezas de los personajes. Pero las conclusiones a este respecto serían objeto de otro estudio, puesto que lo que interesa aquí es resaltar el modo ambiguo con que Chaucer se refiere al término.

Interpretados todos los personajes desde la perspectiva de la ambigüedad, que supone una forma de ocultar y desvelar al mismo tiempo los defectos y limitaciones humanas, queda la posibilidad de dar un voto de confianza a la interpretación con que Arthur W. Hoffman concluye el estudio del Bulero y el Alguacil en su ensayo: «Chaucer's Prologue to the Pilgrimage: The two voices»: «Nevertheless, the Summoner and the Pardoner, who conclude the roll of the company, despite and beyond their appalling personal deficiency, may suggest the summoning and pardoning, the judgement and grace which in Christian thought embrace and conclude man's pilgrimage and which, therefore, with all the corrosions of satire and irony, and are also seriously appropriate conclusion to the tapestry of Chaucer pilgrims»<sup>13</sup>.

Las connotaciones sobrenaturales que comporta la interpretación de A.W. Hoffman no nos interesan directamente, pero sí una segunda interpretación: Justicia y perdón implican, sin ninguna duda, falta, error o pecado y son éstos, precisamente, los que Chaucer ha desvelado a través de un recurso que hemos llamado ambigüedad pero que conlleva, desde nuestra perspectiva, toda la evidencia y la crueldad del creador 'Chaucer' que si bien comprende las limitaciones humanas, al mismo tiempo se recrea en ellas.

Pero Chaucer tampoco podrá escaparse de las redes que él mismo ha tendido, puesto que en él, como peregrino, detectamos ese carácter ambiguo con que ha descrito a sus personajes. Chaucer se oculta en su papel de observador, pero, si para transferir verosimilitud a la obra, ha decidido ser parte de la comitiva y convertirse en peregrino, está obligado a hacerse tan real como los demás. Sin embargo cuanto sabemos de él queda reducido a dos versos:

«Redy to wenden on my pilgrimage v. 21  
To Canterbury with ful devout corage». v. 22

Las ambigüedades, en su caso, procede no de los que sabemos de él, sino de lo que no nos dice. Bajo su silencio existe un hombre que oculta su auténtica personalidad. Así lo ha visto Jammes Winny cuando dice: «As critical analyst of the pilgrim's appearance and manners, Chaucer stands a little apart from the compact group of nine-and-twenty, accepted as a yellow pilgrim yet not entirely of their company. The much sharper awareness which allows him to seize upon the crucial features of each individual separates him from them, as a detached observer who shares their absorbed interest in external events»<sup>14</sup>.

Por si no fuera suficiente la falta de información que tenemos sobre Chaucer-peregrino, la que nos llega

«To Canterbury with ful devout corage». v. 22

ofrece una versión subjetiva y parcial en la que cuanto hace es proclamar su actitud devota que, como dijimos al principio, no reconoce casi en ningún otro peregrino. Bien es cierto que cuando Chaucer relata su cuento, el anfitrión protestará por su falta de ingenio, creando Chaucer entonces una imagen de personaje tímido y falto de imaginación. Pero será necesario esperar hasta ese momento, sin que nos haya puesto en antecedentes en el Prólogo como ha hecho con el resto de los peregrinos.

Cabe pensar que el verdadero Chaucer está oculto en el personaje del anfitrión —a Host— que toma las riendas del grupo al final del Prólogo. Y es paradójico comprobar entonces con qué indulgencia trata Chaucer a quien puede ser la imagen de sí mismo, pues, según nos informa, el anfitrión es:

«A fairer burgeys was ther noon in Chepe- v. 754  
Boold of his speche, and wys, and wel ytaught v. 755  
And of manhood hym lakkede right naught». v. 756

sin hacer ninguna referencia a otras características del personaje. Y esta versión limitada es la que crea el interrogante y, por tanto la ambigüedad, que, como en los demás casos, resulta ser, en realidad, el signo de evidencia.

## NOTAS

- 1 CHAUCER, GEOFFREY: «The Canterbury Tales». Ediciones Bosch. Barcelona. 1978. Edición bilingüe. Los versos del Prólogo General que se citan, se refieren a esta edición.
- 2 WINNY, JAMES: «The General Prologue to the Canterbury Tales», with an introduction, notes and Glossary. Cambridge Univ. Press. 1966.
- 3 ELIOT, T.S.: «Collected Poems». Ed. Faber and Faber Ltd. London. 1963. «The Waste Land». Pag. 63.
- 4 DUNCAN E.H.: «Narrator's points of view in the Portrait-sketches, Prologue to the Canterbury Tales». Vanderbilt Univ, Press. 1955. Pag. 92.
- 5 STOM CORSA, HELEN: «Chaucer, poet of mirth and morality». University of Notre Dame Press. Notre Dame. Indiana. 1969. Pag. 78.
- 6 ibidem. pag. 79.
- 7 HUIZINGA, JOHAN: «El Otoño de la Edad Media» Selecta de Revista de Occidente. Madrid. 1967. pp. 104-105.
- 8 LIVINGSTON LOWES, JOHN: «Convention ana Revolt in poetry». Boston. 1919. p. 66.
- 9 HUIZINGA, JOHAN: «El Otoño de la Edad Media». Selecta de Revista de Occidente. Madrid. 1967. p. 278.
- 10 STROM CORSA, HELEN: «Chaucer, Poet of mirth and morality». University of Notre Dame Press. Notre Dame. Indiana. 1969. p. 83.
- 11 HUIZINGA, JOHAN: «El Otoño de la Edad Media». Selecta de Rev. de Occidente. Madrid. 1967. p. 274.
- 12 ibidem, p. 250.
- 13 W. HOFFMAN, ARTHUR: «Chaucer's Prologue to Pilgrimage: The two voices. En «Chaucer: Modern Essays in Criticism. Edited by Edward Wagennknecht. Oxford Univ. Press. 1978. p. 45.
- 14 WINNY, JAMES: «The General Prologue to the Canterbury Tales». Cambridge University Press. 1966.